

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Desde esta fecha queda hecho cargo de la agencia de este periódico en Santiago de las Vegas, nuestro compañero Andrés Alonso. Habana, 1º de Marzo de 1889.

El Administrador.

Relacion de las cantidades recolectadas en los talleres que á continuación se expresan para gratificar al Jurisconsulto D. Eliseo Giberga por la defensa hecha á tres compañeros, en la causa que se les siguió cuando los sucesos de La Colta

	Billetes.	Plata.
Existencia anterior.....	\$ 637-85	\$ 00-55
Flor del Tolo.....	" 5-90	"
La Africana.....	" 5-30	"
Total.....	\$ 648-95	\$ 00-55

La última palabra.

Después de haber abolido la esclavitud y el poder absoluto de los reyes, ¿qué nos queda que hacer, á nosotros, que con tanto orgullo ostentamos la gloria de vivir en el siglo XIX?

¿Será que, cobardes ó indiferentes, que tanto monta una cosa como lo otra, abandonemos el campo tantas veces regado con nuestra sangre, á punto de brotar el germen en él depositado?

La burguesía, esa antigua aliada nuestra, ¿será la llamada á recoger por siempre el fruto de todos nuestros afanes, la gloria de nuestras conquistas?

Tranquilamente nos dormimos á la sombra de los laureles conquistados, como si en realidad, hasta el presente, hubiésemos hecho otra cosa que dejarnos encadenar cada vez más fuertemente á los pies de nuestros explotadores; ayer nos explotaba un señor, hoy nos explota un burgués..... hé ahí nuestra obra, el resultado de tantas luchas, el fruto de tantos sacrificios. Si una cobardía incalificable no hubiese hecho fracasar el movimiento de conspiración iniciado por Babeuf, que pedía la igualdad de las fortunas, la muerte de los acaparadores y de los agiotistas burgueses; si los trabajadores franceses, oponiéndose á la burguesía, se hubiesen colocado frente á frente del emperador, aclamado por ésta, el movimiento revolucionario del pueblo se hubiese cumplido y otra hubiera sido la suerte de las clases proletarias del mundo entero.

Pero no resultó así; dejaron hacer á la burguesía, y su obra se cumplió..... ella trajo más tarde á Francia á los Borbones, cuando ya nada tenía que temer de los aristócratas, y cuando podía explotar á mansalva á los trabajadores, devolvió parte de sus bienes á los señores emigrados, mantuvo el poder real en Carlos X y Luis Felipe, sosteniendo el sufragio restringido, que así hubiera quedado, á no ser que un aventurero, buscando apoyo en las masas, lo

hubiese restituido para ahogar al pueblo en su propia sangre cuando proclamó la República.

Ella, la burguesía, aceptó la palabra república, cuando estuvo segura de que la república no sería otra cosa que la monarquía, y de que aquella idea estaba desembarazada de las tendencias socialistas que el pueblo asociaba á esa institución, lo mismo en 1793 que en 1848.

Tal ha sido nuestra obra..... asociarnos á la burguesía, deslumbrados por sus mentidas promesas, derramar nuestra sangre, hacer esfuerzos de titanes por romper un solo eslabon de nuestra eterna cadena, para al fin y al cabo vernos esclavizados por aquellos que prometieron redimirnos.

Nuestra ignorancia, nuestra indiferencia, nuestro abandono, nuestra cobardía, que todo esto conspira á nuestra ruina, han puesto en manos de la burguesía el poder universal, pues en la misma Rusia, y á pesar del advenimiento al poder del autócrata Alejandro III, es ella quien reina, puesto que el Gobierno no es osado á dar un sólo paso sin saber primero lo que piensen los manufactureros de Moscú.

Esto, que los trabajadores vemos hoy tan claro como la luz del día, no influye, sin embargo, en nuestro ánimo, como influir debiera, para realizar nuestra unión dentro del socialismo internacional; pues si bien es verdad que un gran número predica esa doctrina, es desconsolador al mismo tiempo ver la indiferencia con que son escuchados por la mayoría; mayoría estúpida que influenciada por los recursos y arterías burguesas, que busca por todos los medios la mejor manera de desviarnos del único camino que puede conducirnos á la posesión de nuestra libertad.

Gastados los resortes que en otro tiempo movieran, recurrieron los burgueses á excitar en nosotros el sentimiento de nacionalidad y patriotismo, y así, avivando en nuestro ser el amor al lugar en que nacimos, fomentaron al mismo tiempo el odio al extranjero.

De esa manera, y valiéndose de sutiles arterias, han puesto diquesiquiera sea por algún tiempo, á la corriente del socialismo, que con tanta razón los atormenta.

De tal modo se han conducido los burgueses, tales mañas han usado, que hombre del pueblo hay que considera su enemigo á todo aquel que no sea su compatriota. Habladle á un irlandés de socialismo, y os responderá: «rechacé los ingleses».

La hiporía del siglo XIX es un interminable martirio de patriotas, sacrificados inútilmente á aras de injustificables pretensiones y en pro de un ageno.

Complad sino, y pasad un momento revista á vuestra imaginación, á la «jóven Italia», á la «en Hungría», á la «jóven Polonia», sociedades que han trabajado tanto, secretamen-

te, por emancipar sus respectivos países, y cuyos sufrimientos rayan en lo indecible.

Todas las persecuciones conocidas, todos los sacrificios consumados de que podáis daros cuenta, son nada, comparados con los sacrificios y heroicos sufrimientos realizados por esas sociedades, por la juventud italiana sobre todo, juventud compuesta en su mayor parte de trabajadores, que han luchado y sucumbido uno á uno por libertar á Italia y á Hungría del yugo extranjero.

Mas el filon se va agotando, y la burguesía tiene ya que ir pensando en utilizar otro recurso.

Libre la Grecia, que gemía bajo el yugo de los turcos; la Italia dividida en pedazos es hoy una; los turcos no dominan tampoco los estados de los Balcanes; España libre también, quedando tan sólo la Irlanda y la Polonia, que buscan los medios de conquistar su independencia, así como la Finlandia, cuya libertad se ve siempre amenazada por el capricho del emperador ruso, y las pequeñas nacionalidades slavas que gimen hoy bajo la dominación de Hungría, como esta gemía en otro tiempo bajo la dominación alemana.

El filon se va agotando, hemos dicho, y el sentimiento del patriotismo va dejando el puesto á la idea del socialismo internacional.

Y así tiene que suceder, porque las masas van palpando la realidad, y convenciéndose de que después de haber luchado y derramado su sangre en aras de la libertad de la patria, han quedado ellas esclavas cual estaban antes; que tan esclavo se es bajo la dominación del extranjero como bajo la del burgués compatriota.

Ante esos hechos, ante la realidad de tantos desengaños sufridos, ¿qué nos queda que hacer?... ¡habremos de conformarnos con nuestra situación presente, y con resignación musulmana aceptar como buenos los hechos consumados?... ¡ah! que sería mengua en los que tanto han luchado, en los que tanto han sufrido por conquistar una libertad que aún no han podido alcanzar. Dejar á la burguesía dominante el encargo de nuestra redención, echándonos en brazos de su engañosa democracia, sería tan absurdo como absurdo ha sido cuanto hemos hecho hasta el presente.

Hoy por hoy, la última palabra del siglo XIX está lanzada al viento y nosotros debemos recogerla: el socialismo, héla aquí, el socialismo internacional, que significa la unión de todos los trabajadores del mundo, para luchar por un fin común: su redención económica.

Para ello, para alcanzar nuestro objeto, nada de patriotismo, nada de sentimientos más ó menos convencionales, atrás la idea de nacionalidad, que todas esas son patrañas inventadas por las clases dominadoras, con el fin de acallar nuestras más urgentes y legítimas aspiraciones.

Para realizar la obra que una serie de acontecimientos anteriores confía a nuestros esfuerzos, solo debemos unirnos los trabajadores y ponernos frente a frente de los que siempre nos han explotado, de los que siempre nos han engañado, de los que toda nuestra vida nos han tenido sumidos en la desgracia.

¡Cumpliremos nuestra sagrada misión!.....
¡Esperamos que sí!

Todos son peores.

El caballo de batalla de los apóstoles del republicanismo español, ha consistido siempre en sacar a plaza, como modelo de buena administración, a la república de los Estados Unidos de América.

Al dirigirse a sus fanáticos electores, y aún en el Parlamento, derrochaban torrentes de su escolástica elocuencia los republicanos más caracterizados, desahuciándose en petulantes elogios hacia una Administración que, de seguro, no conocían más que por la totalidad de las sumas recaudadas, por haber leído las cifras en los periódicos oficiales.

Mas esto no importaba nada para el objeto que se proponían.

Ellos necesitaban algún testimonio que viniera en apoyo de los principios que sustentaban, y la mejor prueba que podían aducir en su favor, consistía, en deslumbrar a su mentecato auditorio, presentando ante su vista el brillantísimo cuadro de la fabulosa riqueza Norte-Americana, atribuyéndola indubitablemente, a la sabiduría y acertada administración del gobierno republicano.

No se ocupaban en profundizar, ni siquiera en analizar, si aquella riqueza era, en efecto, producto del sistema ó era por el contrario, hija de las transitorias condiciones en que se encontraba el país, cuyo suelo, vírgen aún de toda explotación, estaba en condiciones de producir mil veces más de lo que eran capaces de consumir sus escasos habitantes, y por lo tanto no sólo nadie se moría de hambre, sino que todos los *yanques* medianamente instruidos y laboriosos podían aspirar a labrarse una fortuna con muchas probabilidades de lograr su intento, y de aquí ese amor fanático que llegaron a concebir hacia la propiedad, hasta el extremo de proclamarla absolutamente inviolable é indisecable.

Los ignorantes y fanáticos, allí como en todos los países, que vienen a ser los que más trabajan, aplaudieron la tal inviolabilidad: los que se dedicaban al trabajo libremente, porque el hambre no llegaba a sus puertas merced a que nunca les escaseaba el trabajo a buenos precios, y los esclavos, porque como en todas partes sucede, creían ó les hacían creer, que su condición de tales provenía de una ley fatal, dictada por el autor de todo lo creado.

En tales condiciones, era fácil y hasta muy cómodo el establecimiento de un sistema político como el de los Estados Unidos, y era natural que todo marchase a las mil maravillas, dado que si había hombres que se enriquecían prodigiosamente, el ciudadano que se detuviera a observar este fenómeno, podía inmediatamente razonar diciendo que él también estaba en las condiciones de reunir capital, pues el gobierno no le privaba de que se dedicase a explotar cualquier ventero de la riqueza nacional y que, según hemos dicho, era tan abundante como pudiera soñar la calculadora mente del avaro más empedernido.

En cuanto a los empleados de gobierno, era lógico que no defraudaran ó robaran tanto como los empleados de otros gobiernos, si se tiene en cuenta que no tenían necesidad de darse prisa en aguarar el porvenir de sus hijos por lo mismo que no se conocía la miseria, y todos a la par creían que aquello era una mina inagotable de oro, cuyo ventero consistía en el sistema democrático republicano implantado.

Mas pasó el tiempo y no pasó en vano.

Como siempre, ha dejado tras sí una multitud de hechos consignados en el libro de la historia, que servirán sin duda de horrible desengaño para los republicanos europeos, y de saludable lección para los trabajadores que dudaban de la verdad que encierran nuestras palabras, cuando afirmamos que el problema de la miseria sólo se resolverá cuando se haya hecho la liquidación social y se reintegre a los trabajadores, de todos los grandes instrumentos del trabajo, para que lo que produzcan mediante su esfuerzo, puedan distribuirlo a su antojo sin que con ello les sea permitido explotar a nadie absolutamente.

Ya las grandes acumulaciones de riquezas, hacen que todo esté monopolizado en los Estados Unidos, y que al igual de otras naciones, la más horrible miseria se enseñoree en la gran metrópoli americana, hasta el extremo de suceder lo que con tanta abundancia acontece en Londres, esto es, hasta lle-

gar el caso de que la policía haya recogido de la vía pública algunos cadáveres, producto del hambre y el frío.

Ya no se encuentra trabajo con la facilidad que se encontraba antes y, por consiguiente, la miseria va tomando carta de naturaleza en los barrios pobres de las grandes ciudades americanas, lo que hace que los trabajadores principien a pensar que las libertades políticas son impotentes para evitar el desarrollo del pauperismo, y que la tan decantada libertad y la tan cacareada democracia, no impiden que los trabajadores carezcan de todo lo necesario para el sostenimiento de la vida, mientras unos cuantos afortunados, derrochan a manos llenas una pequeña parte del oro que les sobra.

Como quiera que de la teoría a la práctica no hay más que un pequeño trecho, cuando aquella está basada en el derecho natural y en la justicia, hé aquí que los trabajadores americanos principian a moverse en sentido revolucionario, marcando este movimiento unos hombres ilustrados que principian sus trabajos dirigiendo a la sociedad americana el más terrible de los ataques, cual es el de proclamar en todos los tonos, que el capital, lejos de ser inviolable é indiscutible, es tan violable, que deben ser desposeídos de él todos los que lo poseen, por ser constituido con el producto de lo que se le ha usurpado a sus verdaderos dueños.

Y aquí viene por tierra el castillo de naipes formado por los admiradores del sistema implantado en la gran República.

Los *incansables* que osaron levantar su voz para condenar a las instituciones y para demostrar la injusticia en que se halla basado el sistema burgués, pagaron su delito en el patíbulo; los periódicos que quisieron manifestar en sus columnas la indignación que sentían sus redactores, fueron suprimidos; y por último, los oradores que desde la tribuna condenaron el asesinato jurídico cometido por el gobierno más libre del mundo civilizado, fueron condenados a presidio, como si fueran empedernidos criminales.

¿Qué se han hecho las libertades de reunión, de asociación y la de imprenta? preguntarán cuantos leyeren estas líneas.

Pues nada; ha sucedido lo que tenía que suceder. Como antes todo el pueblo americano rendía ferviente culto a su Dios el capital, los capitalistas nada tenían que temer y por consiguiente las anteriores libertades estaban perfectamente garantidas.

Todos defendían el principio esencial, de que parte la sociedad americana, y las libertades podían ser ejercitadas libremente por todos los ciudadanos.

Mas llegó el momento en que se puso a discusión el *becerro de oro* y los capitalistas, viéndose amenazados en sus más caros intereses, tiraron de la manta y demostraron al mundo entero que no hay más libertad que la que a ellos le conviene.

En cuanto a la administración, bien pudiéramos demostrar con datos irrecusables, que allí también hay empleados que prevencian, que allí, como en las demás naciones existen altos personajes que se dejan sobornar, y por último, que en la gran República, cuando se trata de la provision de empleos, también se tienen muy en cuenta las tarjetas de recomendación remitidas por una dama, por un compadre ó por un *desinteresado* protector.

Pero de tal manera nos vamos extendiendo en este trabajo, dado el espacio de que disponemos, que sólo tenemos lugar de reproducir algunos párrafos que recontamos de una correspondencia suscrita por «K. Lendas», y que haqé poto fué publicada en el *Diario de la Marina*, la cual se refiere a los desfalcos descubiertos últimamente en las aduanas de New-York.

Dice así:

«El «panal de rica miel» en que dos mil moscas satisfacían su golosina, se descubrió de la manera siguiente: Comparando datos de la recaudación de la Aduana de Boston y la de Nueva York sobre las importaciones de azúcares, hubo de llamar la atención de los empleados de Hacienda en Washington la baja graduación de los azúcares que llegaban a este puerto. Esto despertó sospechas de que hubiese algo torcido, y el Secretario de Hacienda comisionó al perito Mr. Holahan para que de Boston viniese a Nueva York a investigar el asunto.

Mr. Holahan, que es ducho en cuestiones de dulzuras y de mieles, como dice Arias, humeó el susodicho panal y sorprendió a las moscas «presas de patas en él, como en la fabulilla de amaniego».

Los informes que envió al Secretario de Hacienda fueron de tal naturaleza, que éste consideró deber suyo el venir a hacer limpieza de esa Aduana. La presencia de Mr. Fairchild y las investigaciones que ha hecho, han dado por resultado la separación de varios tasadores y otros empleados de la Aduana después de haberse cerciorado de que habían sirviendo los intereses de algunos importadores y los suyos propios, más que los del Fisco.

Parece que el enjuague consistía en la elección de las muestras y en la manipulación del *marisco*, lo cual hacía que en la tasación de la carga-

mento de azúcar quedase la Hacienda defraudada en muchos miles de pesos. En una partida de 17,000 sacos de azúcar centrifugado que vino consignada a los Sres. Havemeyer y Elder, descubrió el perito una tasación fraudulenta que representaba una pérdida de \$30,000 para el Erario. Se calcula que por espacio de cuatro ó cinco años no ha bajado de cinco millones de pesos anuales el perjuicio que se ha hecho a la Hacienda únicamente en cuestión de azúcares.

Eso aparte de otros fraudes que describirá el Secretario en un informe que se propone redactar en cuanto regrese a Washington.

Vayan tomando nota.

Con el epígrafe *Sin trabajo*, y tomándolo del órgano oficial de los Caballeros del trabajo, publica *La Tribuna Obrera* lo siguiente:

«Ha llegado a nuestra noticia un hecho lamentable, ocurrido en New-York. El día de Pascuas, por la mañana, en una de las concurridas calles de esa metrópoli de una poderosa nación, fueron recogidos un hombre y una mujer, moribundos junto con un niño, muerto ya de hambre. El solo incidente de encontrar una familia muriendo de hambre en las calles, no causaría comentarios, pues indudablemente hay centenares de casos iguales en casi todas las grandes ciudades de la Unión; pero las circunstancias que rodean este caso particular, le dan más interés que a los otros, y vienen a ilustrar muy vigorosamente la naturaleza de la caridad cristiana en las ciudades más populosas.

Parece que Joseph Kelly y su joven é inteligente esposa, vinieron de las costas de la oprimida Irlanda a la libre América, hace como seis meses, con el objeto de mejorar su condición, y tal vez hacer fortuna. Pero ¡ay! marchitas esperanzas. Joseph encontró en New York cinco hombres sin empleo por cada vacante. Aunque era sobrio é industrioso y con voluntad y anhelo de trabajar a cualquier precio que le permitiese sostener la vida, este hombre se vió obligado a ver a su familia pereciendo de hambre y de frío ante sus propios ojos. En medio de todas sus penurias, vino un pequeñuelo a aumentar la carga; y ahora más que nunca lo apremiaba la necesidad de trabajar y ganar dinero. Pero es el mismo cuento de siempre. Ni trabajo, ni recursos, ni amigos; y así, hasta el fin del capítulo. Después que se agotaron sus cortos recursos, un propietario cruel los echó a la calle, y la noche buena los encontró vagando por las calles de New-York,—la dorada Sodoma de América,—hasta que, helados y hambrientos, se arrastraron hasta un pasillo abierto, en busca de abrigo para pasar la noche; y allí, mientras las alegres campanas de la Iglesia de la Trinidad les daban «felices Pascuas», estos padres vieron con el corazón desgarrado, cómo se escapaba la vida de lo que más querían en la tierra.—el hijo único.

Pero hay que dar a conocer lo peor. Cuando su necesidad empezó a hacerse apremiante, apelaron a las instituciones caritativas de New-York. Los Comisarios de Emigración, la Hermanas de la Caridad, la famosa misión de la Trinidad, y otras, fueron visitadas por la esposa y madre, pero sin resultado alguno.

¿Qué tristes comentarios pueden hacerse sobre el sistema de dar limosnas en nuestros grandes centros industriales! Cuando se hace una petición de auxilio, se refiere el caso a alguien para que lo investigue, y mientras se investiga, el necesitado perece.

Pero después de todo, si el sistema industrial estuviese arreglado de modo que hubiese trabajo para todos, no habría necesidad de sociedades de caridad de ninguna clase. Los trabajadores pueden sostenerse si se les deja la oportunidad.»

Recomendamos la lectura de las anteriores líneas a los cazadores de sonrisas y a los armonizadores!

El arte del porvenir.

I.

A cada nuevo obstáculo que el Progreso ha vencido en su marcha; a cada sacudida que la Humanidad ha experimentado en su laboriosa existencia; a cada una de las evoluciones que han alterado el orden de cosas en una ó varias razas, háse operado un cambio radical en la manera de pensar y sentir, que ha trascendido a todas las manifestaciones del saber.

Basta recordar las divisiones naturales de la historia; comparar las producciones artístico-literarias de los diversos períodos que forman época en el continuado martirologio de la Humanidad, para notar desde luego caracteres propios, típicos é inconfundibles, que constituyen el sello del mayor ó menor grado de civilización ó embrutecimiento de la colectividad que los creó ó elaboró.

Y cosa extraña, señores reaccionarios de todas las escuelas: la historia del arte, apoyada por los restos que

nos legó la antigüedad, demuestra de un modo absoluto, que el genio brilla más potente cuanto más late sea la libertad que disfruta su época.

El arte, en los pueblos más remotos, es rudo, imperfecto y como embrionario, y corre parejas con el brutal autoritarismo, propio de los tiempos patriarcales.

El Egipto, á través de seculares dinastías, cuyo poderío y riquezas no tienen punto de comparación ni aun con los del Imperio romano, á pesar de haber creado una arquitectura y estilo propios, no llegó á producir un solo monumento en que brille la potencia creadora del artista, ni menos se manifieste la prodigiosa abundancia de sus medios de producción. Cuando un Faraon quiso llenar el mundo con su vanidad, dejando un recuerdo de su paso por el trono egipcio, el Arte de aquel pueblo produjo las famosas pirámides, consideradas como una de las maravillas de la tierra, pero que, lejos de ser brillante muestra de talento artístico, no son más que inmensas moles de piedra, cuya forma geométrica demuestra claramente el estancamiento de la imaginación, y sólo prueban al observador cuánto puede el brazo del proletario, movido en colectividad.

Mas pasó aquella *civilización*; tras ella, vino la griega y la romana, y siguiendo su curso, el Progreso, la idea de libertad, tomó cuerpo poco á poco, mientras la lógica de los hechos sentaba afirmaciones fecundas que debían producir grandes consecuencias.

Pasaron las épocas griega y romana; vino nuevo período: el Cristianismo que aletargó durante quince siglos la Humanidad. Llegó á consolidarse la sociedad cristiana después del desquebrajamiento del Imperio romano, y el nuevo período histórico, conocido por *Edad Media*, es el mayor borron que existe en los anales del género humano. Digase cuanto se quiera del estado social de la sociedad romana, nunca se justifica el largo espacio de tiempo á que nos referimos, ya que lo malo, no atienda lo peor.

No existe punto de comparación entre la relativa civilización romana ó griega y el estado de embrutecimiento, despotismo é ignorancia de la cacareada época de los cenobios y batallas. ¡Qué retroceso se había aperiodado en la esfera del arte! La arquitectura, aprovechando la práctica y siguiendo la huella de la pagana, no llegó á reconstituirse; fué necesario crear algo nuevo, algo que, siendo distinto, alejara la idea de comparación, para superar ó igualar, en apariencia, aquello que era hijo del entendimiento libre. La pintura y la escultura ni aun llegaron á conservar el más leve resabio de la perfección que acausan los frescos de Pompeya, la *Venus* de Milo y del Capitolio, el *Taceno*, atribuido á Praxiteles, el *Apolo* de Belvedere y cien otras famosas esculturas que, á través del tiempo, brillan como astros de primera magnitud.

Compárense las mejores obras de arte de ambas épocas; cótese los inspidos relieves y momificadas estatuas de la Edad Media, con una regular producción romana ó griega; midase el abismo que separa la pintura antigua de la de los tiempos modernos; póngase en parangón Santa Sofía de Constantinopla ó la mejor catedral gótica con el *Partenon* de Grecia; el más celebrado castillo feudal con el *Coliseo* de Roma, y júzguese luego el retroceso operado.

La Edad Media tiene algunos puntos de contacto con el Egipto sacerdotal; en ambos períodos una clase había acaaparado el saber, y esta clase, ciertamente, no se distinguía por su amor al Progreso. El Egipto sacerdotal sufría pesado yugo; la Europa de la Edad Media era víctima del bandolerismo entronizado. En el fondo, poca ó ninguna diferencia los separa.

La atonía artística desapareció con los últimos restos del feudalismo, coincidiendo con la invención de la imprenta y la Reforma de Lutero. Vino el período conocido por *Renacimiento* y se abandonaron los moldes donde vaciaba sus obras el rutinismo, creado á la sombra de unos poderes, fiscalizadores del pensamiento. El arte, eclipsado durante quince siglos de oscurantismo y opresión, renació á los albores de un porvenir relativamente risueño.

Posteriormente, los vaivenes político-sociales y aun religiosos, han impulsado de una manera más ó menos directa el progreso ó decadencia del arte, pero siempre obediendo al principio axiomático, que se desprende de la enseñanza de la historia, esto es: que la libertad extiende sus dominios á expensas de la autoridad, el arte se extiende igualmente, desarrollándose en el sentido de su actividad y de su perfección.

II.

Hemos concretado á las bellas artes la anterior ejemplar retrospectiva, por ser ellas la más genuina representación del arte, y al objeto de no fatigar al lector haciendo gala de una erudición que no posee un proletario.

El presente del arte, ya que está á los ojos de cuantos quieran observar, no necesita tampoco de un profundo análisis, y así bastará á nuestro objeto un somero exámen.

Actualmente, el arte dista mucho de tener carácter propio, como en épocas pasadas. En arquitectura se imita el estilo griego, el romano, el bizantino, el gótico, el renacimiento, en fin, cuanto han dejado los siglos en pos de sí, ha sido analizado con exceso, y por distintos conceptos se conoce mejor que en sus respectivas épocas el misterioso *por qué* de la belleza artística en todos los gustos arquitectónicos. La pintura moderna, si se dis-

tingue de la del Renacimiento, débelo en su mayor parte á los progresos de la química y la mecánica, que han operado una revolución en los medios y en las primeras materias del artista. No obstante, bueno es hacer constar que el criterio revolucionario ha contribuido en gran parte á acentuar esa distinción de la pintura y escultura del siglo XIX, que más adelante ha de imprimir carácter al arte en general.

Hay muchos que no aceptan nuestra afirmación, fijándose en el detalle; pero hasta la fecha nadie podrá señalar un edificio público ó particular, una estatua, una pintura, que con justicia pueda citarse como tipo del arte del siglo XIX, que haya dado en el *quid*, fijando una manera propia de nuestra época; manera que, popularizada por la generalidad de los artistas, se distinga de cuantas hasta la fecha conocemos.

III.

El arte, esclavo siempre, sólo alcanzará su natural desarrollo en la libre Federación de trabajadores libres. Si en el pasado estuvo encerrado dentro de los estrechos límites de un dogma estúpido, ó sirvió para halagar la vanidad de un pontífice, un emperador ó un señor feudal, así como en el presente adula la ignorancia del rico burgués, en el porvenir, se desarrollará merced á las alas del genio ilustrado, libre de todas clases de trabas, y alcanzará la suma de potencia y actividad á que humanamente pueda llegar.

PASION... PREOCUPACIONES; hé aquí el dilema en que se mueven las generaciones presentes. ¡Tremendo dilema que ofusca la razón á los entendimientos más claros, que impide apreciar las cuestiones tal cual ellas son, que está encarnado en nuestro ser!

De ahí, á nuestro modo de ver, arranca el estado vacilante, indeciso del arte, como de la literatura y las ciencias morales.

No obstante—lo hemos dicho ya—la idea revolucionaria, valientemente sostenida por la escuela realista en la esfera del arte, constituye un poderoso ariete, que fundadamente nos hace concebir grandes esperanzas. Por otra parte, la escuela caduca, los titulados clásicos, ó mejor dicho, académicos, han descendido ya de su pedestal y sólo se sostienen gracias á su abolengo y al poco desarrollo alcanzado por la nueva tendencia. Mas dejad que el artista fije su atención en las cuestiones filosóficas palpitantes—que se fijará—y la semilla que hoy germina en abonado campo, fructificará bella y lozana ó los vivificadores rayos del sol de la Libertad.

El exquisito gusto que domina ya en grande escala, cuyo sosten en la perfección del detalle, alcanzada por nuestro siglo, gracias á la observación y estudio, así como el adelanto de las ciencias físicas, ha de encontrar su completo desarrollo en días no lejanos, cuando el hombre haya abandonado las preocupaciones, espantoso legado de los tiempos pasados, que dueñas de nuestro cerebro, constituyen la mayor remora del Progreso humano, por lo que desvían las pasiones.

Mientras exista esta remora—las pasiones viciadas—subsistirá la actual anemia artística. Y causa y efecto, sólo desaparecerán por medio de la instrucción y de la revolución. Podrá seguir el arte progresando en sus diversas manifestaciones de la música, pintura, escultura, literatura, etc.; pero es casi seguro, dados los antecedentes expuestos, que no se colocará en originalidad de concepción y ejecución, á una altura digna del progreso en el detalle y en los medios, hasta tanto no sea un hecho la enseñanza integral para todos los seres humanos, enseñanza que ha de levantar al infinito nuestro nivel moral é intelectual.

Cuando este caso llegue—que llegará—terminando el actual período de transición, sin necesidad de recurrir á los modelos de la antigüedad, habrá arte, verdadero arte, pues el vuelo de la imaginación será majestuoso y sabrá encontrar motivos grandiosos, variados, bellos, en el seno de la madre Naturaleza, sin pedir prestada inspiración á un dios cualquiera.

¿Quién sabe si las grandes personalidades del arte, que de tarde en tarde aparecen dejando tras sí luminosa estela, y á quienes la Humanidad rende idolátrica veneración, quién sabe, si pasarán á la categoría de *simples mortales*, confundidos ó poco menos, entre la multitud, no de sabios, no de encopetados académicos y títulos oficiales, sino de trabajadores libres é inteligentes?

Ha pasado ya la época de los profetas, es cierto; mas á pesar de ello, podemos gozarnos idealizando en nuestra mente el porvenir del arte en una sociedad compuesta de trabajadores libres é inteligentes, en la que se horricen recordando al siglo XIX, con el contrastante de sus diferencias y privilegios económico-sociales y su libertad ó igualdad... *políticas*.

Podemos concebir aproximadamente, si no el punto concreto del arte, el vuelo que han de adquirir las manifestaciones del talento, allí donde no existe un proletario víctima de todas las necesidades de la vida, que está en perpétua privación, perjudicando su organismo, el de sus hijos, y como consecuencia, el de gran parte de la Humanidad; podemos concebir aproximadamente el nivel intelectual de los individuos de la sociedad del porvenir, con relación á los actuales progresos y á las pasadas civilizaciones, comparando la instrucción y libertad disfrutada por éstas y los resultados que producirá la enseñanza integral junto con el goce de la armónica y natural anarquía, ese complemento tan necesario al individuo y á la sociedad como el oxígeno y el hidrógeno á nuestra economía.

Si en el Egipto los esclavos—antiguos proletarios—á las órdenes del poder ó la burguesía levantaron unas pirámides colosales, ¿qué no podrán hacer el día que la igualdad de medios para subsistir sea un hecho? Y si las épocas griega y romana, cuidando del desarrollo muscular y la higiene, que hacía de aquellos pueblos un conjunto de seres físicamente perfectos, alcanzaron tal progreso en todos los ramos del saber, apesar de sus preocupaciones religiosas y tradicionales, ¿qué no será en la libre Federación de trabajadores libres, donde se dé á la ciencia la importancia merecida, donde se procure el desarrollo del cuerpo á la par que las facultades intelectuales, donde no existan esos seres sin vigor, esqueletos vivientes, latente acusación contra esa sociedad *generosa, civilizada, caritativa, sabia, no hipócrita*?

¿Cuáles no serán las producciones del humano ingenio cuando la nutrición no sea deficiente, cuando las viviendas reunan las comodidades necesarias al organismo, cuando la instrucción no sea rutinaria?

Trabajemos confiados, proletarios, para que llegue pronto el reinado de la Justicia y la Moral, que convertirán la vida en una nueva y más perfecta evolución de la Naturaleza.

A. DEL P.

NOTAS Y NOTICIAS.

Se nos remite:

«Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Agradecería á usted la inserción de las siguientes líneas en el periódico de su digna dirección.

Es el caso, que el viernes de la pasada semana, se leía un periódico en la tabaquería «El Fígaro», y como uno de los artículos tentase la risa á varios de los oyentes, por las ofensas que infería á los que pertenecen á «La Alianza», se suscitó una cuestión de palabras, y ¡cuál no sería nuestra sorpresa, señor Director, cuando al siguiente día, ó sea el sábado, vimos al individuo que había armado el escándalo, con un lápiz, anotando los números de aquellos que se rieron del artículo antes dicho, para ser inmediatamente rebajados!

Ahora, se nos ocurre preguntar: ¿en una casa que tiene su capataz, qué oficio ó cargo ejerce el individuo en cuestión? Comprendemos que el capataz ó el dueño deben ser los que tienen derecho de rebajar, pero no un cualquiera.

Quizás, Sr. Director, nuestra ignorancia no nos permita conocer los móviles en que se inspira el dueño de ese taller para semejante acto, y esperamos que usted, con su ilustración y criterio, nos sacará de esa duda.

Somos de usted con la mayor consideración afectuosísima s. q. b. s. m.—José González y Travesio y varios compañeros.»

★

Los obreros de la antigua estancia de «Medina» (San Lázaro) dan señales de vida, demostrándolo de la manera más satisfactoria para sus sucesores. Sabemos que, á invitación de un entusiasta amigo nuestro, vecino de esa pintoresca población, el día 3 del corriente se celebró una reunión, con objeto de establecer una escuela láica.

Por la formalidad y entusiasmo que reinó en dicha junta, es de creer, y así lo esperamos, que pronto sea un hecho tan simpática idea, abriendo sus puertas á la niñez desvalida, tan necesitada de la enseñanza práctica.

Nosotros alentamos á esos entusiastas compañeros y ponemos á su disposición, tanto nuestras escasas fuerzas, como las columnas de este periódico, para obra tan utilísima.

★

Varios obreros del barrio de San Lázaro se habían reunido con objeto de realizar una de esas ideas que tanto enaltecen á las personas que las acarician, pero, vistos los numerosos obstáculos que se les presentaban, acordaron, ceder los fondos de que para tal objeto disponían, á las sociedades «Círculo de Trabajadores», «San Lázaro» y «El Progreso», sostenedoras de escuelas láicas.

Sentimos no hayan podido llevar á cabo su obra y autorizados, damos las más expresivas gracias, á nombre de las referidas sociedades, por tan generoso proceder.

★

Llegan hasta nosotros ciertos rumores, que nos vemos en el caso de fijar en ellos la atención, por la parte que á la colectividad tabaquera atañe.

Es el caso, que suele suceder con alguna frecuencia, según el rumor público, que las monedas de oro que se dan en pago del trabajo, resultan algunas deficientes; las más usuales son el centen, el doblon y escudo: de los primeros ó sea el centen, se empieza á notar alguno que otro que no reúne las condiciones apetecibles para el cambiador, y de los segundos y terceros, ó sean doblones y escudos, es muy correla-

tivo el que al dar uno á cambiar, sea devuelta la moneda por falta ó por dudosa.

Respecto á los rumores, son de que en la actualidad se ha presentado el fenómeno en varias casas y se corre de que en una se dió por un centenar una perra chica. Esta figura, de serve ridica, se llamaría ¡asimilacion!

Damos el alerta, por si acaso, á los tabaqueros, porque sería muy triste cangear el trabajo por..... jeringa.

★

Segun nos informan de Guanabacoa, el día primero del corriente falleció el anciano D. José Menéndez y García, padre de nuestro amigo y compañero José; lamentamos tan sensible pérdida y alentamos á su deconsolada familia.

★

El viénes ocho del corriente, celebra Junta general ordinaria el «Círculo de Trabajadores». Tratándose de tan benemérita institución, es innecesario recomendar la asistencia á sus entusiastas asociados.

★

El Sr. D. Eligio Palma, nos manifiesta que habiendo advertido algun error material en el balance del Comité de auxilio á los variosos pobres de Santiago de las Vegas, desearía subsanarlo en bien de la mayor claridad, publicando la rectificación siguiente:

INGRESOS.

Por cantidades recibidas del Comité de auxilios, de la Habana, segun consta en el libro de actas..... 1,435-80
Más, \$1-20 plata, que son en billetes..... 2-75
Diferencia suplida por el Tesorero..... 45

Total..... \$1,439-00

Queda complacido el Sr. Palma, y..... mandar!

★

Segun tenemos entendido, los trabajos para la definitiva instalacion del «Círculo de Trabajadores del Pilar» continúan con actividad, habiendo á la fecha gran número de socios inscriptos en sus listas.

Los obstáculos que con sistemática oposicion venían oponiéndose, desaparecen ante la activa propaganda que allí se ejerce, propaganda que tiende á desvanecer el error, sembrado con malévolos intenciones, entre el elemento trabajador de aquel barrio.

Adelante, pues, y no desmayar; que la constancia todo lo vence.

★

Continúan los cazadores de sonrisas, con sus lloriqueos, tratando de hacerse interesantes.

Y entre jipito y jipito, lanzan el tremendo ¡si bajo! Pues acaban de bajar, benditos de Dios, y déjen-se de parodiar tan desgraciadamente al enano de la venta.

¿No comprenden ustedes que el Dios á quien invocan y al que dirigen sus plegarias ya los va conociendo?

Vaya, no lloren ustedes más, que cuanto más lloren más nos reímos nosotros, y se rien al par aquellos á quienes se trata de entenercer con el lloriqueo.

★

Recibimos y publicamos con gusto lo siguiente:

"INFAMIAS CLERICALES.

La «Liga de Trabajadores de Caral», las «Secciones de Moferrato» y los «Círculos de Estudios Sociales de Caral», reunidos en Asamblea, el 23 de Septiembre de 1888, dicen que: Enterados del artículo publicado en la *Gaceta de Caral* el 15 de Septiembre, en el cual se trata de atribuir á la propaganda socialista, los daños producidos en las viñas, queriendo demostrar al mismo tiempo que el socialismo es la destruccion de la riqueza. Enterados tambien del otro artículo posterior publicado en la misma *Gaceta* con fecha del 29 del propio mes en el cual se confirman dichas acusaciones, pero rehuendo siempre dar justa satisfaccion, siempre en vano pedida por los representantes del Partido Obrero, al desconocido Director de este periódico. Acuerdan lo que sigue: 1º Que el lenguaje usado en los referidos artículos, es hijo de la ignorancia en que está la burguesía de los principios socialistas y de la mala intencion con que combate el socialismo valiéndose de la calumnia y de la difamacion, á falta de razones serias y positivas. 2º Que siendo los daños producidos en las viñas, de aquellos que se ven en todos tiempos y lugares, causados por litigios, odios de familia etc., cosas todas que han existido siglos antes del socialismo. Rechazamos indignados, toda insinuacion hecha en el sentido de atribuir la responsabilidad de todo esto á la propaganda socialista.

Declaramos: Que el socialismo quiere, no la destruccion de la riqueza, sino su socializacion, es de-

cir, quiere que todos los hombres puedan gozar de la riqueza, la cual no debe ser la propiedad de algunos pocos, sino la propiedad social de todos.

Caral, 30 de Septiembre de 1888.—Por las Asociaciones ya nombradas, *Los Presidentes Directores.*»

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.
En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*

EL ADMINISTRADOR.

DR. ANDRES VALDESPINO,

MEDICO CIRUJANO.

REINA 37.

CONSULTAS DE 1 A 3.

DR. GUBRIA Y ROGOSA.

ESPECIALISTA EN AFECCIONES DEL PECHO Y DEL ESTOMAGO.

Consultas de 7 á 9.—Dragones 64.

Especiales en su domicilio de 11 á 1.

VILLEGAS 92.

LA ALIANZA OBRERA

FABRICA DE CIGARROS

DE AGUIRRE, AIZPURUA Y LLADO

8.—Concepcion de la Valla-8.

HABANA.

El uno por ciento de las ventas de esta marca, es para las escuelas laicas del *Círculo de Trabajadores.*

Pídanse en todas partes los deliciosos cigarros de

LA ALIANZA OBRERA.

CAMBIO DE MONEDA

LA NIÑA ERA DE ORO

DE JOSE BLANCO.

Este, está situado en la Plaza del Vapor, número 2, por Reina, casi esquina á Aguila.

En este ya acreditado **Cambio de Moneda**, además de tratar al parroquiano con la equidad, á la cual es acreedor, se avisa á las personas que padezcan de callos, que se venden á treinta centavos B. B., unas cajitas con diez parches cada una, que curan radicalmente los más empedernidos callos; tambien se venden, á cincuenta centavos B. B., unos pomos de *Esencia*, para curar toda clase de dolores y, particularmente, las *jaquecas*; todo esto se garantiza, y cada caja, y cada pomo, lleva su receta para ver el modo de usarlo.

No olvidarse del *hombre* de los espejuelos.

Plaza del Vapor, número 2, á donde hay un cuadrito que indica lo que se paga por cambiar una moneda de oro. Habana.

ACRACIA.

TALLER DE ZAPATERIA

DE

FRANCISCO VAZQUEZ,

Calle de San Miguel, núm. 581,

Se construye con toda perfeccion y á precios módicos cuanta clase de calzado se encargue.

Los obreros particularmente encontrarán en él las ventajas á que son acreedores.

La Australia.

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE

JOSE GENDRA Y NUÑEZ.

Calzada de Principe Alfonso núm. 84, entre S. Nicolás y Anton Recio

En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y afable trato en su dependencia. Se hacen fajas de luto en doce horas. A convenirse, pues, visitando

La Australia, Monte número 84.



INFIESTO Y COMPANIA.

33½ CALLE DE DRAGONES NUMERO 33½

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general á que giren una visita al taller de sastrería y camisería **LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería **LA COOPERATIVA**, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en casimires, alpacas, driles, holandas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandoles, y, por último, gran surtido en camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbatas, botonaduras para camisas, &c., &c., todo de clase superior y á precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendacion es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente direccion de los muy conocidos maestros en el arte Laureano Suarez y Manuel López.

Á «LA ELEGANCIA»

DRAGONES NUMERO 33½.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estacion de invierno: es tan grande la diversidad de casimires, que creo satisfará el gusto más delicado, y á pesar de lo caros que cuestan por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

FOSFOROS

DE

CONTEU, TRIEU Y REMENEU

DE P. COLL Y COMP.

Recordamos al público consumidor no olvide que antes de establecerse esta fábrica daban 25 fósforos por medio y hoy se dan 400. Con justa razon debe decirse: *Perico Coll, destructor del monopolio fosforero.*

Fábrica: Belascosin 88.—Depósito: *Lamparilla, 3.*

HABANA.

GONZALEZ Y GONZALEZ

TENIENTE REY 4. (A).

Casa importadora y exportadora de productos gallegos y antillanos, y especialmente de los puros, finos, baratos y acreditados vinos «**SALTO D'O CAN**» y otras marcas.

HABANA.

Sin más encomio que la verdad denuncie, con la seguridad de la palabra honrada, los resultados y dictámenes de los más reputados hombres de ciencia en esta capital, y, últimamente, con la garantía de personas y bienes de los que suscriben, tenemos el honor de ofrecer al público entre otros artículos, los **Puros, Sábrosos y Baratos** vinos de mesa, «**SALTO D'O CAN**» «**TIO MARCOS**» y otros que recibimos única y directamente.

Vinos como los nuestros difícilmente se verán en plaza. No son fuertes, porque no tienen adición de alcoholes de ninguna clase, tienen la graduacion de los vinos naturales, tal y como salen de la vid.

Mas son **VINOS PUROS**, de paladar exquisito, de color, bouquet y aroma delicioso, y por conclusion, vendiéndose á precios cómodos, á 17 pesos oro la cuarterola y 3 pesos el garrafón, sin envase, que sale á 30 centavos billetes la botella.

Hacemos ventas en nuestro domicilio y en el muelle; admitimos devoluciones ó se entrega el importe de las compras si no gustasen los vinos.

Imprenta Militar, Ríola 40.